



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Un perjudicado.



—Me han fastidiado con eso de la prórroga de la concesión á las Compañías de ferrocarriles.
—¡Hombre, á tí! ¿Por qué?
—Porque pensaba yo que algo me había de tocar cuando fueran del Estado las líneas; y ahora... me van á coger las ventajas en la fresca tumba.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Jean Pérez Zúñiga. — De cama á cama, por Luis de Ansoarena. — Palique, por Clara. — El Desquite, por Sinesio Delgado. — Diálogos, por E. Navarro González. — Pragmática nueva, por Angel R. Chaves. — Mercedinas, por Federico Canalejas. — Chismes y cuentos. — Correspondencia particular. — Avances.

GRABADOS: Un perjudicado. — Las miras de Almición (dos viñetas). — Un pintor. — Ejercicios higiénicos (ocho viñetas). — España cómica: Córdoba, por Chila.



DE TODO UN POCO

Los sucesos desagradables se multiplican de una manera espantosa. A la guerra de Cuba, que continúa con su tan conocido mal cariz, hay que agregar la insurrección iniciada en Filipinas, suceso que tiene hondamente preocupados á los peninsulares que sienten amor por el archipiélago y por las camisas de batista fuera

del pantalón. Baste decir que hasta el Gobierno ha fijado su atención en el asunto.

Una vecina mía, que es natural de Ilo-Ilo... y lo tiene á mucha honra, está desde hace algunos días verdaderamente emocionada con motivo de los acontecimientos filipinos.

No es extraño. Tiene allí dos sobrinos de carácter levantisco, uno en la Pampangá y otro en Ilocos... y locos deben de estar los dos si contribuyen al movimiento separatista, conociendo el temperamento nervioso de su tía. Una vez quiso la buena señora mandarlas á Cagayán, pero les pareció que aquella población no había de oler bien y desairaron á la tía, que desde entonces les mira como dos verdaderos puntos filipinos, y teme de ellos cualquier fechoría.

Anoche procurábamos consolarla los amigos más allegados, los vecinos, los que vivimos unidos á ella por el fuerte lazo de la escalera.

—No tema usted nada, D.^a Exuperancia—le decía el sacerdote del piso cuarto, que se considera medio filipino porque tiene una prima en Calamianes.—Sus sobrinos de usted no se habrán metido en nada. Usted los supone á estas horas á la cabeza de la insurrección, y quién sabe si estarán tranquilamente tomando chocolate con picatostes.

—Tranquílícese usted, por Dios!—añade la viuda de D. Segundo, que vive en el tercero.—¡Quién sabe si esos muchachos, de quien usted no tiene noticias tanto tiempo ha, no tomarán parte activa en el movimiento!

—Sí, señora, seguramente han tomado parte, porque son capaces de tomar cualquier cosa—contesta la interesada, llevándose á los ojos preñados de lágrimas el tapete de un velador cercano.

—Pudiera usted engañarse, mi querida Exuperancia. ¡Sabe Dios si habrán muerto anteriormente á consecuencia de la disenteria!—añade la coronela del principal, queriendo consolarla.

—Conozco bien á mis sobrinos, y si á mano viene habrán dejado la disenteria para otro, con tal de llegar sanos á nuestros días y poder capitanear un grupo de mestizos turbulentos.

Vaya, vaya, señora—dice por fin esta servidora de ustedes.—dejémos esta conversación y entremos en otra materia más alegre. ¿Han venido ya de los baños las de Guardamallets?

—Sí, D. Juan, llegaron *salvajes*. ¡Pero cómo han llegado! La madre, que fué á dejar en el agua sus veinticinco divisesos, ¿sabe usted lo que ha traído?

- No, señora.
- Pues ha traído veintiséis.
- ¿Y las niñas?
- La mayor trae un novio de ida y vuelta.
- ¿Y la pequeña?
- Trae el hígado tan desarrollado que se le pisa.
- Señora, ¿qué dice usted?
- No sé lo que digo. Tengo la cabeza entre Ilocos y la Pampangá.

ga. Llevo clavados á mis dos sobrinos en el corazón y nada me distrae... ¡Soy una tía muy desgraciada!

Y diciendo esto, y poniendo los ojos en el capitán general del archipiélago, cayó al suelo D.^a Exuperancia, víctima del más horrible soponcio filipino. No tuvimos más remedio que reclinarla sobre un sofá y cubrirla con un mantón de Manila, dándole aire con el mapa de Joló.

Le ofrecimos éter sulfúrico para que volviera en sí; pero dijo que prefería un poco de merluza frita, y al momento se la servimos con cariño y con limón.

Durante su delirio no hizo más que nombrar á Pangasinan y á Cavite, y á un indio con quien tuvo amores antiseparatistas y hoy es *cabeza de barangay* en Zamboanga.

En fin, lo que debemos procurar los que queremos bien á doña Exuperancia es que en lo sucesivo no lea periódico alguno.

En primer lugar, porque la pobre señora no sabe leer, y en segundo, porque los telegramas referentes á la insurrección la excitan de tal suerte que á cada ataque á Cavite responde la infeliz con un ataque de nervios.

Sustituyo repentinamente á Luis Taboada, por la sencilla razón de que no han llegado por el correo sus cuartillas. ¿Serán culpables de ello los celosos funcionarios del ramo? ¡Quién sabe!

También pudiera suceder que mi querido compañero no hubiera escrito. Pero una administración que presume de bien organizada debería transmitir hasta las cartas que en vez de echadas en correos fueran echadas en... olvido.

Y á mí me hubiera evitado la desazón de escribir de prisa y corriendo las cuatro tonterías que anteceden, en sustitución de las chistosas ocurrencias á que están ustedes acostumbrados.

¡Picaro correo!

Juan Pérez Zúñiga.

DE CAMA Á CAMA

—¿De modo que tú no sufres más que el dolor de la pierna? —No más que eso... y es bastante, porque me duele de veras... —Pues yo sí... —Pues es desgracia... —No te como tú piensas, porque es sufrimiento... vamos, que algunas veces consuela... —No lo entiendo. —¿Tienes madre?... —Ni la conocí siquiera... Me echó al nacer al arroyo... —¡Mala entraña! —No era buena... —Algún te recogería... —Sí; me recogió... una fiera que en cuanto cumplí tres años me hizo trabajar con ella en su oficio... —Comenzaste pronto... —A ver... —¿Qué oficio era? —Pedir limosna... —Hombre, eso debe dar mucha vergüenza... —Claro que da, pero, en fin, cuando, como yo se empieza tan criatura... no es cosa... Lo peor de tal faena estaba en que si al volver faltaba sólo una perra de lo que, según sus cálculos, debía traer... *na...* que ella hacía el completo á golpes... —¿Qué bestial!... —Sí que era bestia... —¿Y después? —Después... Cansado de aquella vida tan negra, en cuanto que tuve edad me eché á vivir por mi cuenta... —Y eso lo que puede... —En lo que antes?... —No... Eso era muy bajo *pa* un hombre fuerte... Trabajé con más decencia en muchas cosas... seguía como caían las pesas... Hoy peón... mañana mozo *pa* cargar lo que saliera; al otro á vender papeles, y si el hambre era muy recia, ó faltaba otro trabajo, (y faltaba con frecuencia.) *pa...* á recoger coque por las calles... y á venderlas...

—¿Y siempre solo? —¿Qué gracia! ¿Pues con quién *quier* que estuviera? —¿No tuviste novia nunca?... —¿Novia?... *Mia*, como tendría si que la tuve, aunque poco... (y que era una guapa hermosa) —¿Te dejó? —Por otro, es claro; no quiso pasar miserias... —Y me hizo daño el desprecio, porque la quise de verdad! Y tú... ¿tienes madre? —Sí; una pobrecita vieja que está, de hijo, á estas horas rezando por que yo vuelva... —¿Y novia? —Pues ya lo creol —¿Y te quiere? —¡Friolera! Cuando supo que venía se cayó redonda en tierra, de la angustia que la entró, mas pálida que una muerta. Si salgo con bien, me caso en cuanto acabe la guerra —¡Pues, hombre... has *tanto* suertel —*Mia* tú... no me quejo de ella! Aunque, la verdad, si pienso que tal vez no salga de ésta, y lo que van á pasar las pobres cuando lo sepan, me duele el pecho por dentro más que me duele por fuera, y lleve la sábanas escondo, para llorar, la cabeza... En cambio tú, según dicea, no tienes tales ideas y estás más contento... —Vaya, no tanto como te piensas... que, aunque dije lo que dije... hace poco... otra me queda... Y *mio* sí, por recordar algo de eso que recuerdas, por tener novia que aguarda y medicina que reza, por que me doliese *dentro*, aunque doliese con fuerza como á ti... vamos, chiquillo, que te lo juro por éstas... *daha...* no la pierna herida como la herida... y la buena...

Luis de Ansoarena.

PALIQUE

Nada más digno de elogio que la empresa que *El Liberal* está realizando con su nueva sección titulada «Nuestras crónicas». Perdónese una vez más la debilidad de poner mote á la sección y pasarla por el registro de propiedad («nuestras crónicas»).

Por supuesto que muchos, los más, de los artículos de la sección no son crónicas, ni Moya que lo fundó; pero hay allí firmas, cómo las de Echegaray, Valera y otras, muy acreditadas. Hasta Fernandor echa su cuarto á espadas, y en buen hora, pues este señor tiene dotes de revistero realmente literario; no es uno de esos noticieros disfrazados de escritores que ahora se usan, sino un hombre de ingenio y de estilo, que sabe sazonar con gracias de pensamiento y de forma los sucesos que narra y las descripciones de lo que ve y observa.

* * *

Pero, amigo, á lo mejor se presenta Blasco llamándonos paletos, ocurrentistas, españoles y todo en el francés que él usa para andar por el *Figaro*.

Las últimas atrocidades traspirinaicas que se le ocurren llevan por título «De cosas nuevas» y son un verdadero escándalo.

No sé cómo el Sr. Moya publica semejante serie de absurdos. La tolerancia y la libertad del escritor no disculpan ese latitudinarismo. Si Blasco le envía un artículo pornográfico, ó filibustero ó lleno de sacrilegios y blasfemias, de hijo *El Liberal* no lo publica. Pues ¿por qué publica esa serie de crímenes de lesa civilización, esos sacrilegios científicos?

Blasco se propone, nada menos, demostrarnos que en España somos unos papanatas que, por culpa del arcángel San Gabriel y de la religión de nuestros mayores, no creemos en los adelantos científicos, como v. gr. la adivinación del porvenir por medio de las rayas de la mano.

Para Blasco, tan científicas son las *vayas* de la quiromancia como los rayos Roentgen. Pero, vamos por partes; que los disparates de Blasco son de varios géneros.

* * *

Y dice: «Hay en la nación (la española) un millón de personas instruidas é ilustradas; los demás viven, como nuestros bisabuelos, esa vida infantil casi patriarcal (de modo que de infante se pasa á patriarca) que consiste en no conocer más río que el de su patria, como decía Trueba».

No fué Trueba, infantil y patriarcal Blascuelo, quien dijo que era dichoso aquel

...que no ha visto
más río que el de su patria
y duerme anciano á la sombra
do pequeñuelo jugaba.

Fué D. Alberto Lista, y la idea no es suya, sino de remotísima antigüedad.

Por lo que toca á los bisabuelos infantiles nuestros, se llaman Balboa, Cortés, Pizarro, Cervantes, Vives, Cisneros, Lope, Acosta, Felipe II, etc., etc., y todos esos casi patriarcas conocían algo más que el río de su patria. Unos por viajeros, otros por sabios, y muchos por las dos cosas, estaban en hidrografía mucho más adelantados que Blasco se figura.

Después de insultar á nuestros abuelos y tenerlos por unos patates, Blasco pasa á despreciar á los que no creen en la frenología. El infeliz confunde lastimosamente la ciencia de las protuberancias, de los bultos como él los llama, con los estudios modernos de psico-fisiología cerebral; cree que es tan serio sacarle á uno el horóscopo, palpándole el cráneo, como tratar, con tiento y prudencia, de la localización cerebral de algunas facultades mentales en su relación puramente fisiológica.

El infeliz sabio de Mondragonia piensa que está á la última

moda admitiendo todo lo que dicen los fisiólogos sensualistas de la vida espiritual, del derecho penal, etc., etc. ¡Pobre Blascuelo metido en estas cosas!

* * *

Da gloria verle reconocer á la quiromancia la misma categoría científica que á los últimos adelantos de la física, más demostrados y trascendentales.

Y se ríe del infeliz español que no cree que examinando las rayas de la mano se puede predecir la duración de la vida.

No sabe Blasco que hoy la quiromancia tiene las mismas pretensiones de adivinación extra-científicas que tuvo siempre, y que el que echa hoy la buena ventura lo hace con el mismo alcance de profecía con que hablaban las brujas á Macbeth:

—All hail, Macbeth! hail to thee, thane of Cawdor!

—All hail, Macbeth! that shalt be king hereafter.

La duración de la vida no puede estar determinada por datos actuales fisiológicos, pues depende de elementos interiores y exteriores extraños á la actualidad orgánica. Esto puede que no lo entienda Blasco; si lo entendiera puede que comprendiera de paso el gran disparate que nos manda creer, para no ser *arxi* patriarcales. Cuando Boulanger estaba en candelero, el *Figaro* le estudió las rayas de la mano, con fingida seriedad muy graciosa; pero el pobre Blasco, como un *badaud*, tomó la cosa por donde quemaba y sigue creyendo en la infalible quiromancia.

* * *

Y ahora viene lo mejor.

Un caballero le dice á *L'Eclair*, y Blasco lo cree como si lo viera, que ha conseguido fotografiar el sueño. Sí, ¿eh? Pues eso es más que guardar en un frasco el ruido de la sierra de San José.

O Blasco traduce mal, ó ese señor es un gran bromista.

El sueño, en sí, es un estado del que duerme, una idea abstracta compuesta de multitud de relaciones de las facultades, de los órganos, etc. ¿Cómo va usted á retratar eso? Es como si dijéramos que se podía retratar la mala voluntad que le tendrán los accionistas de los ferrocarriles al Sr. Montero Ríos.

Fotografiar el sueño es, sencillamente, no saber lo que es el sueño. Es como si, por medio de los rayos X, quisiéramos retratar en un bolsillo de Blasco los cinco duros que no le quiso prestar un amigo.

¿Cabe cosa más ridícula que un español que vive en París, y escribe en un periódico popular de España insultando á nuestros antepasados y á todos los españoles que no crean que se puede fotografiar el sueño... ni el dolor de muelas? El verdadero paleta, el ignorante, el *badaud* es el que, mezclando los progresos más respetables y positivos de la ciencia con las hipótesis parásitas de aventureros generalizadores, y con la farsa de los charlatanes y visionarios, embarca de todo, las traga como ruedas de molino y se juzga persona ilustrada á la última moda.

Aprenda Blasco que los estados de conciencia no se podrán fotografiar nunca; aprenda Blasco que la quiromancia aspira á la adivinación, contando con la presciencia de vicisitudes infinitas y heterogéneas, y que los adelantos histológicos y teratológicos en que pudiera fundarse el estudio de las rayas de la mano, nunca podrán llegar á predecir, como hace la quiromancia, la duración de la vida.

Y aprenda Blasco á saber lo que dijo Trueba y lo que no dijo; y á respetar á esos pobres bisabuelos nuestros que vieron el Misipi y las Amazonas, y el Plata, y muchos ríos que no ha visto Blasco, que tendría más amor á su patria si se acordara más del Ebro.

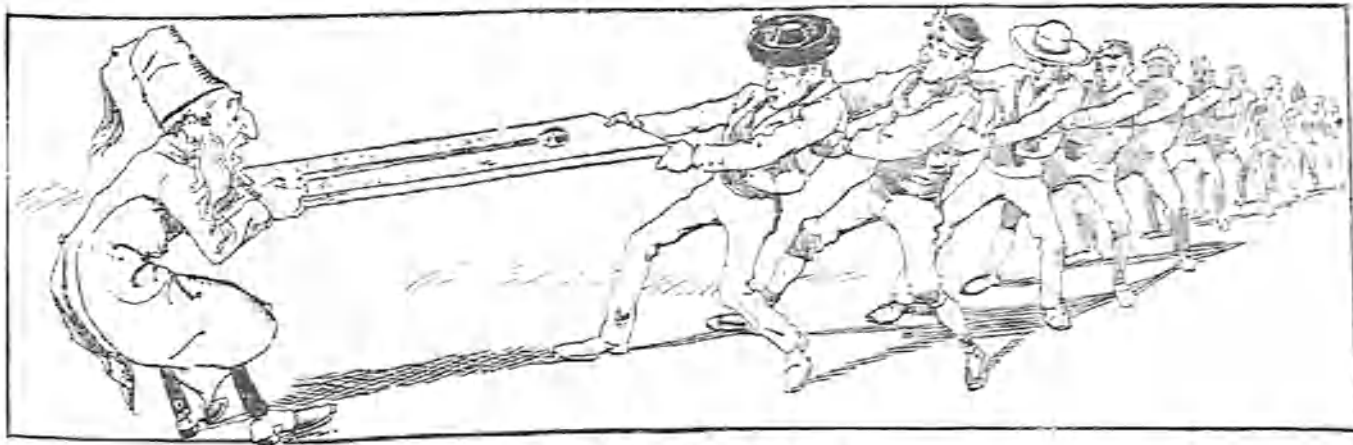
* * *

Si las cuestiones de moralidad y buen gusto en materias intelectuales y de cultura se estimasen en España en todo lo que importan, no hubiera publicado *El Liberal* artículo tan escandaloso (en tal sentido) como el que llama Blasco «De cosas nuevas».

Eclair.

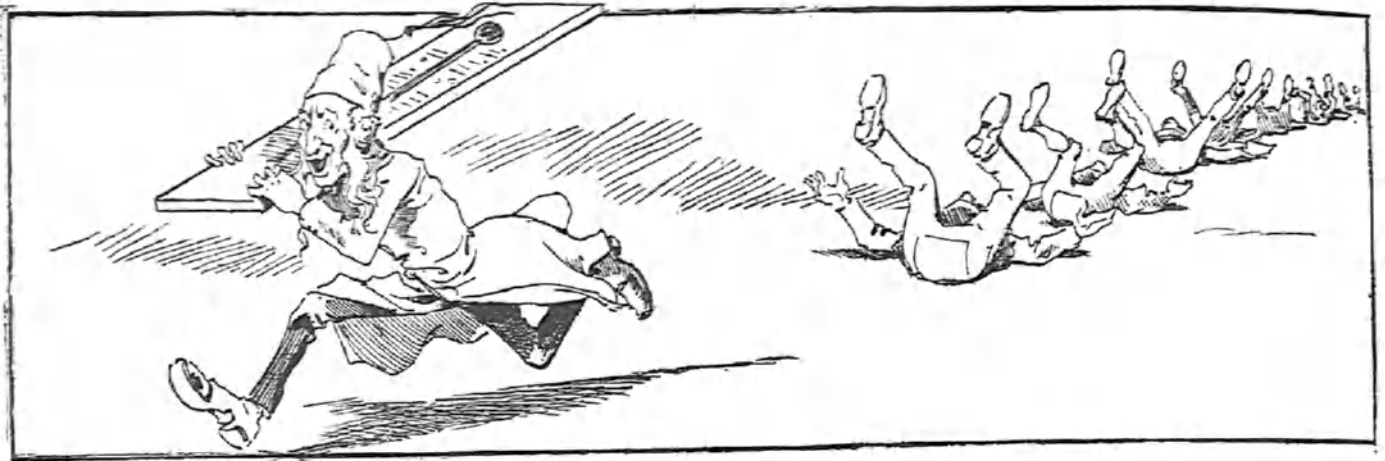
Las minas de Almadén.

(PRIMERA PARTE)



Antes de la votación definitiva.

(SEGUNDA PARTE)



Inmediatamente después de la votación.

El desquite.

I

Juan engañó á Isidora, como engañan los hombres á las niñas candorosas: con mimos y caricias y... la esperanza de coyunda próxima.

Isidora cayó de puro buena, como caerían en su caso todas, pensando que en los brazos de su amante se le abrían las puertas de la gloria.

Pero Juan se cansó, ¡todos se cansan! é indiferente al llanto y las congojas de la pobre infeliz, huyó una noche y la dejó con sus pesares sola.

Ella rodó después por la pendiente del vicio, que á sus victimas devora, y unas veces con hambre y con guiñapos y otras veces con trenes y con joyas, no le quedó ni rastro de vergüenza, como á tantas mujeres de su estofa.

II

Y hete que Juan la vió, guapa, elegante, gozando del botín de la victoria, reina de corazones y de haciendas por azar de la suerte caprichosa, y volvió á desearla con más fuego y, al encontrarla altiva, fiera, indómita, se cegó como todos los varones cuando alguna mujer se les antoja.

Lo que dejó cuando era todavia honrada, pero fácil, Isidora, al verla sin honor, pero difícil, lo volvió á apetecer *con ansia loca...* y á tal extremo le arrastró el delirio y tales artes desplegó la moza, que sólo por tenerla como suya la dió su nombre *honrado* y fué su esposa.

III

¿No es verdad que consuela pensar, con el ejemplo de esta historia, que una débil mujer puede vengarse devolviendo deshonra por deshonra?

Sinesio Delgado.

*

Diálogos.

I

—¡Hoy cumples setenta años, viejo mío!

—Y tú, Ruperta, cumpliste sesenta y seis el miércoles.

—¿Quién lo niega! Somos un par de vejetes.



—¿Qué cuadro el que llevo á Purá! Tan bien retratada va de estos campos la verdura, que si lo ve la mama me lo deja sin pintura.

—¡Ya lo creo!
 —¡Abuelo!
 —¡Abuela!
 —¿Te acuerdas de aquellos tiempos felices?
 —¡Jal jal!
 —Tú eras alto, moreno, muy guapo...
 —Pues tú tampoco eras fea, con un talle, y unos ojos... rubia como las candelas...
 —¡Tan vivaracha!
 —¡Qué días!
 —¡Y qué noches! Di, ¿te acuerdas? Los dos juntitos, sentados cerca de la chimenea al amor de aquella lumbre...
 —¡Que ya ni el rescoldo queda!
 —Pero hay cenizas.
 —Sí, frías...
 —De vez en cuando se echa un sarmiento, si hace falta, y brota la llama nueva... ¿no es verdad?
 —Lo que es á mi se me ha acabado la leña.
 —¿Se puede entrar?
 —¡Nuestro nieto!
 —¡Abuelo! ¡Abuela!

II

En Bayona, en un hotel, charlando, de sobremesa, se encuentran dos compatriotas que se ven por vez primera.
 —¿Conque español?
 —Español.
 —Yo también; yo soy de Cuenca.
 —Yo de Madrid.
 —¿Propietario?
 —Bolsista.
 —Buena carrera.
 —Según. Hay fines de mes espantosos.
 —Sí, se cuentan horrores. Pero también se hacen jugadas soberbias, El *alta* y *baja* son cosas

muy socorridas.
 —Muy buenas, cuando no son el terror de la gente financiera. La última liquidación ha sido horrible, funesta.
 —¿Y usted ha ganado?
 —Sí, yo he ganado... la frontera.

III

Entra una negra, muy negra, de fina y lustrosa piel, en una perfumería y con mucha sencillez pide una caja de polvos de arroz, que huelan muy bien. El dependiente la mira con malicia, con dobléz, y le dice sonriendo:
 —¿Son para la cara?
 —¡Pues!

—Aquí tiene usted la caja. ¿Quiere usted bolsa también?

IV

—¿Sigues cesante?
 —Cesante.
 —Yo también.
 —Pero tú puedes soportar la cesantía mejor que yo.
 —¡Que sí quieres! ¡Hombre, ¿quieres compararte conmigo?
 —¡Digo!
 —¡Y se atreve! Tengo más obligaciones.
 —Las mismas.
 —Ni que lo sueñes. Yo mantengo una mujer y dos hijos, y tú tienes un hijo solo.
 —Es verdad.
 —Pero tengo dos mujeres!

E. Navarro Gonzalvo.

Ejercicios higiénicos.

(LA EQUITACIÓN)



Procure usted que le presenten en la tertulia de un comerciante rico



Empiece usted por organizar, con esa base, una compañía de aficionados,



que, á ser posible, tenga una señora levantada de exact.



y de usted representaciones en el comedor de la casa, poniendo obras en que la señora crea que se luce extraordinariamente.



Un día le dice usted que sabe de un teatro disponible en Madrid, donde puede hacerse un negocio loco.



Ella, como es natural, procurará meter en el ajo á su marido por el gusto de mangonear algo en funciones de veras y dirigir si á mano viene.



Un día se presenta usted llevando un presupuesto en que se demuestra que las ganancias van á ser seguras y enormes,



y como el teatro es un abismo que atrae á los incautos, ya tiene usted caballo blanco hasta que el comerciante se quede sin camisa.

PRAGMÁTICA NUEVA

(COSAS DE DOS SIGLOS HA)

Mancebos los que tenedes buena cara y no mal talle, y no hay misa que os redima del purgatorio del hambre; los que andáis con las mujeres en dars y no en tomars, inocentes de por vida: salud y suerte. Sepades que cansado ya Cupido, de que andéis por esas calles hechos ánimas en pena tras de cualquier guardainfante; no queriendo que prosiga la costumbre abominable de que las hembras os tomen antes por primos que amantes, esta pragmática nueva ha mandado que se saque para corrección de damas y escarmiento de galanes: «Toda niña del agarro y toda doncella errante que armada de su hermosura á caza de bolsas ande, si quiere ejercer su oficio, probansa habrá de hacer antes de haber salido de tía como los ríos de madre. Desde esta fecha habrá bulas, como ya las hay de carne, para gozar de meriendas á orillas del Manzanares. Y éstas, á más que extensivas serán á San Blas y al Ángel,

podrán expedirse sólo á quien de cincuenta pase. Como caza de señuelo se prohíben los lunares, toda clase de postizos, las mudas y el enrubiarse, para lo cual se encomienda á todo galán que palpe y que someta á lejía la dama á quien recuestare. Amador foudo en poeta ha de cuidar de enmendarse de hacer escolio ó registro en que se recuerde al Dante. Y profesando en tomista huirá de concepto ó frase, por cultísima que sea, en que el verbo dar entrare. A las damas se autoriza á tomar el sol y el aire, no siendo en andamio, en toros, ó en caruela en los corrales. Y atento á que sus saludes son, como su sexo, frágiles, sólo podrán beber frío cuando haya hielos de balde. Por lo demás, se autoriza á que les den sus galanes serenatas, si son músicos; si poetas, madrigales. Y todo aquel tan dichofo que no tuviese estas partes, además de darles celos podrá desazonos darles,

dejándolas por muy suyo, en dominio incontestable, de sus cabellos, el oro; de sus labios, los corales; de sus dientes, el aljófár; de sus ojos, los balajes; de su seno, los marfiles. y de su aliento, los ámbares. Si después de publicadas estas letras credenciales hubiese mancebo albillo que en dar más de esto se pase, podrán, por pena á sus yerros, mis justicias obligarle á maridar con ayuda

sin cobro alguno de gajes. Y sacado á la vergüenza, si es que alguna le quedase, como á jarameño bruto dueñas á rejón le acaben.»

Puerta de Guadalajara, y previo son de atabales, esta pragmática nueva se pregonó cierta tarde. Mas no habiendo ley alguna que se dé para guardarse, las cosas, desde aquel día, siguen como estaban antes.

Angel R. Chaves.

Menudencias.

No te apures, Ramona, que Dios todo lo ve, pero perdona.

Hace apenas dos años que á Librada le juré idolatrarla hasta la muerte; pero empezó á pintarse la cuitada, y ¡misterios profundos de la suerte! hoy ya no puedo verla... ¡ni pintada!

Tras el más puro amor viene el hastío, detrás de la ilusión la indiferencia: ¡qué bien dice el adagio, dueño mío, que en el pecado está la penitencia!

Federico Canalejas.

ESPAÑA CÓMICA.



CHISMES Y CUENTOS.

¡Ea! ¿no querían ustedes una guerra? Pues ya tienen ustedes dos. Porque á pesar de las maravillosas precauciones del Gobierno, de su previsión nunca bastante alabada y de la energía desplegada en los primeros momentos, ya tenemos, es decir, ya tienen los separatistas cuatro mil hombres sobre las armas en el archipiélago filipino.

Estos durarán poco, según dicen los inteligentes, pero... han empezado por atacar á Manila, por crear una nueva dificultad, y no floja, y por añadir una terrible preocupación á las que pesan sobre el dignísimo señor ministro de Ultramar.

Lo chusco es que otras veces, y por cuestiones de menor monta, han cambiado los gobiernos. Pero ¡ay! éste no. Este se conoce que es de mampostería.

Le sorprenden todos los acontecimientos, mete á la nación que rige cada día en un berengenal, se aturrulla, se achica, se enreda en todos los asuntos y... ¡como si no! Ahí se está erre que erre destrozando materialmente al país y no dando pie con bola.

Por cierto que el *ilustre estadista* D. Antonio Cánovas ha cambiado mucho.

In illo tempore, al recibir el primer despacho del general Blanco, hubiera contestado inmediatamente:

—¡Fuizle usted á todo el que coja por su baada, y préndala usted fuego á la laguna de Lanao, si ez preciso!

Y ahora se ha contentado con decir enjugándose las lágrimas:

«No puede negarse que las circunstancias son gravísimas...»

«Si lo serán, pero alguien tendrá la culpa, ¿verdad, don Antonio? Siga usted.»

«El Gobierno necesita el concurso de todos (¡más todavía!), la ayuda eficaz de los elementos políticos sin limitación ni regateos de ningún género (léase Almadén y auxilios á las Compañías de ferrocarriles), y en el patriotismo de todos confía...»

Es muy cómodo está. Se dice que se confía en el patriotismo de todos y se sale del paso aceptando *toda* la responsabilidad.

¡La responsabilidad! ¿y quién la exige? ¡Nadie!

Porque eso estaría bueno si el asunto se planteara en estos términos: Dadme carta blanca para hacer cuanto se me antoje, y si en tal plazo he acertado me colmáis de gloria, pero si no he acertado me cortáis la cabeza. Pero como, en caso de erraria, se va uno á su casita tranquilamente...

Entre tanto el jefe del partido liberal, fiel á su sistema, se ha encastillado en Ávila, dejando á la patria que se chinché sola, y de allí no hay quien le arranque ni á tiros. Lo más que hace, ante situación tan difícil, es escribir cartas melosas diciendo que es muy patriota, y que no le molesten,

y que no se dirá que él crea obstáculos al Gobierno, y que le parece muy bien que se den montes y morenas á las Compañías ferroviarias. De modo que como de Dios no nos venga el remedio...

Yo creo, y ustedes perdonen esta osadía de pensar, que de aquí á tocar el violón no hay más que un paso.

Tenemos un gabinete gastado, ñoño, sin energías, sin alientos, asustado por todo, encogido por cualquier cosa; una oposición débil, anodina, rosa, vieja también; unos generales que disponen de doscientos mil hombres para no hacer nada con ellos, unos hacendistas que no saben aritmética y... parece lógico que, en vista de que todos esos elementos no nos dan resultado, se les sustituya con otros.

Hace falta gente nueva, vigorosa, capaz de todas las grandezas y de todas las atrocidades; gente que rompa con la rutina, que mande á freir espárragos á Rothschild y á todos los sindicatos de banqueros, sin miedo á amenazas ridículas, y que si la aparan un poco no pague el cupón, ni al clero, ni á las clases pasivas, y decrete levas, y haga empréstitos forzosos, y se líe la manta á la cabeza y se plante en mitad del arroyo, como se plantaban nuestros ilustres abuelos en casos semejantes.

Porque da mucha lástima que mientras los directores del fregado, con toda la buena fe que ustedes quieran, se embrollan más cada día, vayan allá, á morirse del vómito, miles y miles de muchachos que podían servir perfectamente para otra cosa, y se esquilme el erario público, y acabemos por quedarnos á la cuarta pregunta; sólo porque á unos cuantos judíos se les ocurra ponernos un puñal al pecho para sacarnos los pocos cuartos que nos quedan.

Vamos á ver si hay en el mundo un hombre de estado que se atreva á hacer en pleno Parlamento las declaraciones siguientes:

«Necesitamos dinero, mucho dinero, al precio que sea, para atender á las necesidades impuestas por las circunstancias.»

Ó lo que es igual:

«Sepan los prestamistas á quienes vamos á acudir que estamos ahogados, cohibidos, acobardados por las calamidades que han caído sobre nosotros, y por consiguiente dispuestos á dejarnos robar sin la menor protesta. Aprieten, pues, las clavijas que ahí están los ciudadanos españoles para entregar el trabajo de muchas generaciones á cambio de un pedazo de pan.»

Y por si acaso, se remacha el clavo del modo siguiente:

«La nación necesita saber que cuando necesite dinero y recursos de todo género los tendrá, aunque le cueste enormes sacrificios, y lo haga en condiciones mejores ó peores; que estas cosas no pueden discutirse en ciertos momentos.»

¿Por qué no? ¿Es que no va á pagar la nación? Pues sí va á pagar, tiene derecho á que no se la engañe á sabiendas.

¡Esto es lo que se llama tener habilidad, diplomacia y dotes de gobierno, y lo demás es música!

¡Así estamos nosotros siendo el *hammerreir* de todos aquellos á quienes habíamos murrado *in illo tempore!*

Dña. Rosario, á tu novia
que me pide desde Priego
toros, malos y maletas.
Que de qué le recomiendo.

Porque ayer la he llamado candorosa
hoy conmigo enfadada está Rosita.
¿Cómo llamar á Rosa?
¿La llamaré bonita? ¿virtuosa?
¿Más me ha de agradecer lo de bonita!

ANTONIO SOLER.

Libros:

Toreros andaluces, por *Farolillo*, colección de hacetas en prosa y verso de los matadores Guerrerito, Padilla, Neme, Jerezano, Carrillo, Algabefio, Bombita, Facetas, Faico, Reverte, Bonarillo, Minuto y Guerrita. Un folleto de 32 páginas.

A casa de tipos, zarzuela en un acto, en prosa y verso, de los Sres. Criado (D.) y Varela Diaz, con música del maestro Falquina, estrenada recientemente con buen éxito en el Teatro de Maravillas.

El general Calleja (biografía), libro que será muy discutido por los que se ocupan en cosas de la guerra actual, por contener datos y apreciaciones de sumo interés.

Musica prohibida, *Al borde de la dicha* y *Amelie for ever!*, tres lindísimas novelitas de D. José Luis López Barril, reunidas en un elegante tomo de más de 200 páginas, editada por la casa Baylli-Baillière.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Espartaco.—Sí, la idea no es mala; pero no me gusta la forma en que está desarrollada en ninguna de las dos composiciones.

Easo.—Hace usted muy bien los cantares. ¿Quiere usted enviarlos de nuevo con su firma correspondiente?

Un paisano de Niños de Arce.—Siento no poder decir á usted lo mismo. No porque estén mal hechos, sino porque ¡ay! no dicen nada.

Paca la pantalonera.—Esta vez no puedo aprovechar ninguna.

Velón.—Iba á decirle á usted que eran malos, pero... vaya, me contentaré con llamarlos medianejos. Y... otra vez será.

Sr. D. E. B.—Vulgares y un tantico inocentes de suyo.

Altisidora.—Se publicará alguna que otra cosita.

Fray Casto.—El caso es que parece que va á tener gracia y se llega al final con esa dorada ilusión. Pero ¡ay! allí se desvanece como el humo leve.

Baca-rana.—Todo lo que se refiere á las suegras ha dejado de ser satírico, á fuerza de haberlo sido durante muchos años.

Un fraile exlastrado.—Eso, dicho en cuatro versos, podía haber sido un epigrama, aunque vulgar y todo.

El lagarto rojo.—Es de mal gusto, porque hay cosas, como aquella de los piojos machacados, que... ¡ay! dan náuseas verdaderamente.

Sr. D. D. L.—Lo de la baturrada es inocente, y lo otro no está mal, aunque no para MADRID CÓMICO, por la falta de *niga*.

Sr. D. C. N. M.—Empieza usted el soneto del siguiente modo:

«No puedes figurarte lo aburrido
que me encuentro aquí solo y sin dinero
y tan lejos del ángel que más quiero
que es también por quien más he padecido.»

Y se ve en seguida que se trata de una carta particular en que se *añaden* asuntos puramente personales, sin interés para el resto del orbe.

Sr. D. G. D.—Andamos un poquito mal de consonantes y de asonancias. No es extraño, porque con este par de guerras coloniales que se nos han echado encima...

Un desocupado.—Sentiré que acierte usted, aunque, como no conoce usted el plan, no puede juzgar con fundamento; pero... se agradece la intención de todas maneras.

Un padre cariñoso.—Ante un ruego tan expresivo, no tengo más remedio que ablandarme. Allá va, pues, y Dios nos tenga en su gracia:

«Á MI HIJO

(IMITACIÓN DE GRILÓ)

Hijo de mi alma,
de mi corazón
que viviste al mundo
con satisfacción
de tus padres.
Con locura y excitación
sé onra de tu familia
del pueblo y de la nación
y consigue tener
una buena posición.»

Así sea, y el cielo se la conserve. Pero ¡qué le ha hecho á usted Grilo para tratarle de esa manera?

Un aficionado á la poesía.—El asunto se ha tratado en todos los tonos y... no vale la pena.

Bombón.—Digo lo mismo de los cantares.

Fray Mojama.—¡Ay, reverendo padre! ¿Qué remedianísimo le ha salido á usted el diálogo y qué repedeñtrismo el romance!

Sr. D. O. R.—¿Dedicado á ella? ¿No comprende usted que esas cosas no se deben decir en público? Además los versos están mal medidos, desgraciadamente.

Marisco.—No sería mala la décima... si dijera algo.

Fras.—El único un poquito gracioso, el del gitano, es más antiguo y más conocido que el andar á gatas.

Cuadradiño.—Veamos:

«¡Oh pueblo santanderino
que tienes 4 tranvías
para trasportar á los forasteros
por los valles y las cercanías...»

Se ve que le inspira á usted mucho entusiasmo; ¡pero ése no es modo de empezar á cantar á una población civilizada, hombre!

Sil.—Fuerte. Y me suena á cosa sabida. Puede que no lo sea en efecto, pero... me suena.

Lucifer.—Alguna que otra puede ser aprovechable, y se aprovechará en tiempo oportuno.

Cascacivuelas.—No, si no es que yo la haya tomado con los que hacen versos á las vecinas: son ellos los que la toman con lo que no deben. Porque para decir lo mismo que han dicho ya centenares de poetas festivos sin *enjundia*, más vale colgar la peñola de cualquier parte.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PENINSULAR, 4, primera derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Representante exclusivo en la República Argentina, D. Luis Cambray, calle Ribadavia, 512, Buenos Aires.

MADRID.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 15 dup.ª

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA—TÉS
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE

Málaga.—Manzanares.